

EL MUNDO DEL PERRO

MAYO 1999
NUM. 230
550 PTAS.

EDUCACION

FILATELIA

MUSH

ESCAPARATE

EXPOSICIONES

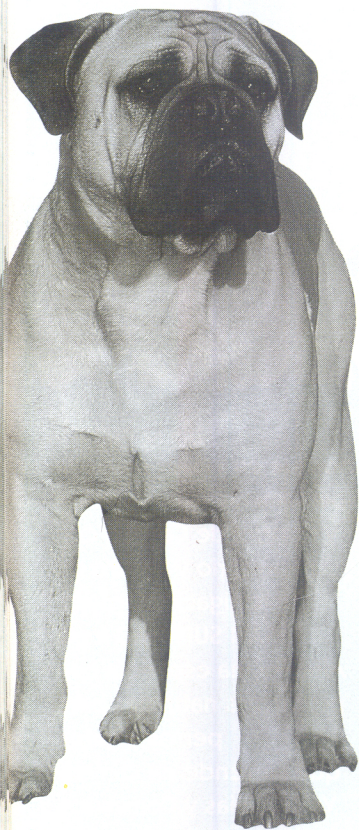
VETERINARIA



Leonberger

Bullmastiff





otras palabras, especificándole claramente quiénes son los autorizados a entrar y salir en su territorio él sabrá actuar en consecuencia. Hay que tener en cuenta que su mentalidad de cachorro, juguetona e insegura, no le abandona hasta bien pasados los quince meses, por lo tanto una actitud de guarda firme no podrá serle exigida con anterioridad a esa edad, aunque eso no significa que existan perros precoces que desde los seis o siete meses comiencen a mantener un característico cambio de actitud entre el día y la noche, muy habitual en los Bullmastiff adultos. Durante el día parece que no les llama la atención, sesteando en cualquier rincón del jardín o de la casa, pero de noche a cualquier sonido responden energicamente, como una especie de sombra que pasa por nuestro lado a toda velocidad delatada sólo por un ronquido apenas audible. Cualquier propietario de Bullmastiff que

**Para los niños es un buen
compañero de juegos,
especialmente las hembras, que
son más dulces y cariñosas**

posea un terreno lo suficientemente grande os dirá que mantiene una vida totalmente independiente apareciendo únicamente cuando algo extraño o inusual ocurre en casa o cuando buenamente le apetezca saludarnos.

ROSA MARIA PEREZ
(Numa Bullmastiff)

Bullmastiffs, siempre al lado del hombre

Las cifras cantan por sí mismas, y si hace apenas cinco o seis años se inscribían en el LOE algo menos de medio

centenar de ejemplares al año, en 1998 a punto estuvimos de rebasar las 300 inscripciones.

Sin embargo sí que conviene que recordemos que el Bullmastiff fue una raza concebida en el pasado para trabajar junto a los guardabosques británicos, ayudándoles a proteger de los furtivos las grandes reservas de caza propiedad de los terratenientes y nobles ingleses, pero que, aun a pesar de ese origen puramente «utilitario», en la actualidad se trata sobre todo y principalmente de una raza eminentemente familiar.

Tanto es así que se podría decir que estos colosos tienen especial «fijación» por todas las personas, grandes y pequeños, que componen «su» unidad familiar, de la misma manera en que antes tuvieron especial fijación por ese guardabosques, que era su amo y señor.

Es precisamente esta característica la que le hace ser un perfecto compañero y ejercer de forma innata una importante labor de protección de los suyos, para lo cual bastará con que reciba los imprescindibles estímulos afectivos por parte de todos y cada uno de ellos.

Hay incluso quienes le han definido como un «compañero protector» mucho más que como un perro de «guarda y defensa», todo lo cual marca importantes diferencias entre esta raza y muchas de las otras que le acompañan en el grupo 2, según la clasificación oficial de la Fédération Cynologique Internationale (FCI).

Hemos de tener muy presente que el Bullmastiff fue seleccionado en función de una serie de características físicas y mentales muy específicas y concretas a tenor de los cometidos para los que se le quería y son precisamente estas características las que aún hoy le diferencian del resto de sus congéneres. Y es que en el pasado, cuando surgieron los «gamekeeper's night dogs» o «perros nocturnos de los guardabosques» —nombre con el que fueron conocidos los ejemplares seleccionados por estos hombres para cumplir con las labores de guarda y custodia de las reservas, como antes hemos dicho—, quienes los desarrollaron estaban mucho más interesados en la auténtica funcionalidad del perro que en la estética.

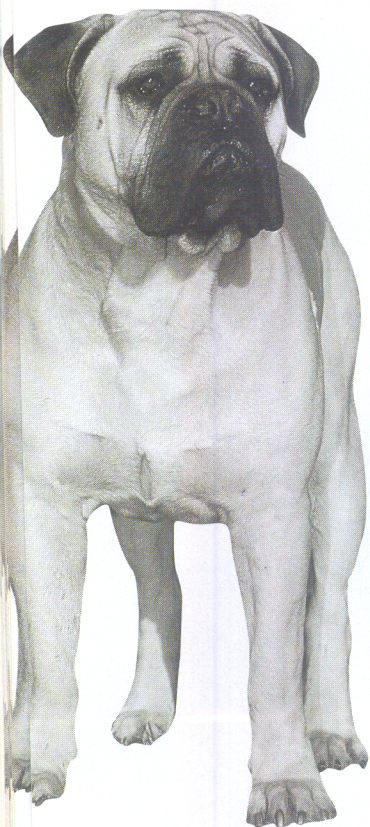


1. Cachorros del criadero Chokruz.

2. «Brenda de Tras la Luna». Prop.: Lucio Rodríguez.

3. CH. «Pretty Woman de La Yosa». Prop.: Tras la Luna.

4. «Donka von Weidenwald». Prop.: Jorge Domínguez.



CUESTION DE TEMPERAMENTO

Lo que entonces importaba realmente era que esos animales tuvieran un temperamento perfectamente estable, dado que cuando no estaban trabajando en el campo junto al guardabosques estaban bajo el mismo techo, compartiendo el calor del hogar con toda su familia y por tanto era más que comprensible que estos hombres seleccionaran a sus perros de manera que no supusieran ningún peligro ni para sus esposas ni para sus hijos, perfectamente equilibrados, pues, y muy seguros de sí mismos.

Y es que el auténtico «perro del guardabosques» tenía que hacer gala de una naturaleza tranquila, y no sólo para que así fuera más apto para la convivencia familiar, bajo techo, sino porque de esta forma su guía estaba seguro de que el perro no aler-

«forest laws» (leyes forestales) que imperaban, y aún imperan, en Gran Bretaña permitían y permiten el paso de viandantes y viajeros por esas reservas sin limitación alguna, lo que implica que los «perros de los guardabosques» tenían, además, que contar con una innata capacidad de discriminación para que en ningún caso pudieran llegar a convertirse en un peligro para esos inocentes peatones que estaban en el perfecto derecho de cruzarse en su camino. Esta era otra poderosa razón para que los guardabosques realizaran una concienzuda selección de su canes y justifica por sí sola que hoy en día el Bullmastiff continúe siendo un perro extraordinariamente equilibrado, que jamás se lanza deliberadamente al ataque y que no acepta tampoco el adiestramiento puro y duro que pudiera hacer de él un auténtico peligro en las manos equivocadas.

Además, y como es lógico, tenían que ser animales potentes, duros y capaces de rastrear durante horas hasta encontrar a los ladrones, independientemente de las características del terreno y también de la climatología.

CLAVES PARA LA SELECCION

Ahora se comprende mejor cómo y por qué aquellos antiguos perros evolucionaron hasta convertirse en los «gigantes gentiles» que hoy son los Bullmastiffs modernos. Ya entonces los guardabosques tenían muy claras cuáles debían ser las claves para la selección de sus perros de trabajo:

- Mucha seguridad en sí mismos.
- Un gran coraje.
- Habilidad innata para detectar peligro y amenaza.
- Especial sentido de discriminación.
- Capacidad para el adiestramiento.
- Gran autocontrol para no dejarse llevar por el más puro instinto de presa (marcando, pero no mordiendo, ni mucho menos haciendo sangre).
- Poderío y aguante físico.
- Todo ello sazonado con una genuina y auténtica devoción y legítima dependencia de su dueño y de la familia de éste.

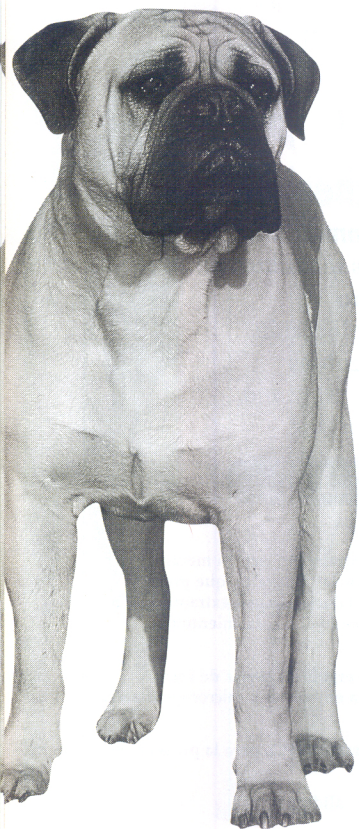
Todo ello era esencial entonces y continúa siéndolo aún hoy, y si bien en un principio los guardabosques tenían más interés en la

Una gran estabilidad emocional y la ausencia de celos los convierte en fantásticos compañeros en el hogar

taría al furtivo con sus ladridos ni gruñidos, mientras ambos esperaban agazapados tras cualquier roca o escondidos tras una arboleada para pillarle... «con las manos en la caza».

Por otra parte, el abuelo del Bullmastiff moderno tenía que ser suficientemente inteligente como para aceptar un adiestramiento básico y aprender a ser controlado en todo momento mediante la voz o el gesto, de la misma manera que tenía que mostrarse suficientemente ágil, pronto y potente como para desembarazarse de los enormes y agresivos mestizos de los que los cazadores furtivos se hacían acompañar; todo ello sin olvidar, además, que por otra parte deberían ser capaces de sujetar y derribar al intruso hasta que el guardabosques le diera la orden de soltarle sin haberle inferido a su «presa» daño alguno.

Pero aún hay otro detalle que hemos de tener en cuenta, y es que las antiquísimas



funcionalidad que en cualquier otro aspecto –incluso estético– del animal, lo cierto es que poco a poco se fueron asentando toda otra serie de características físicas que eran propias de los mejores entre los mejores, hasta que finalmente en el primer cuarto de este siglo nació el primer estándar oficial de la raza, que fue reconocido oficialmente por el Kennel Club británico en el año 1924.

BULLMASTIFFS Y NIÑOS, COMBINACION IDEAL

Dado que entre los principales rasgos de la raza se encuentran: una gran estabilidad emocional y la ausencia de celos, una enorme paciencia y capacidad de aguante, una personalidad tranquila y segura, una marcada preferencia por la vida familiar, la tendencia natural para derribar y sujetar

Su adaptabilidad lo ha llevado a ser una de las razas preferidas para la terapia asistida por animales

antes que morder e inferir daño a una hipotética «víctima», junto con un comportamiento auténticamente estoico frente al dolor..., es perfectamente comprensible que los Bullmastiffs y los niños sean una combinación ideal. Ello justifica, además, que, al contrario de lo que ocurre con muchas otras razas, estos perros acepten con enorme facilidad la llegada de un nuevo bebé, incluso si hasta entonces ellos ha sido los auténticos «reyes de la casa», y también que se manejen a la perfección en el seno de una familia numerosa, donde haya muchos niños de todas las edades y donde la presencia de los amiguitos de éstos sea tónica habitual. Todo esto explica, además, que en ejemplares perfectamente socializados desde corta edad convivan sin problemas con otros animalitos domésticos, tanto si se trata de gatos como si hubieran de ser conejillos de indias, hámsters, loros o cotorras, monos e incluso perros de menor tamaño.

Ello no exime, sin embargo, al propietario de ocuparse plenamente de su óptima educación para que el animal se integre perfectamente a su nuevo hogar desde el momento mismo de su llegada, ni tampoco al criador de saber elegir al ejemplar dentro de cada camada que mejor se ajusta a las circunstancias de tal o cual familia, sin olvidar, claro, que esa socialización a la que antes hacía referencia habrá sido igualmente obligación de quien lo ha criado.

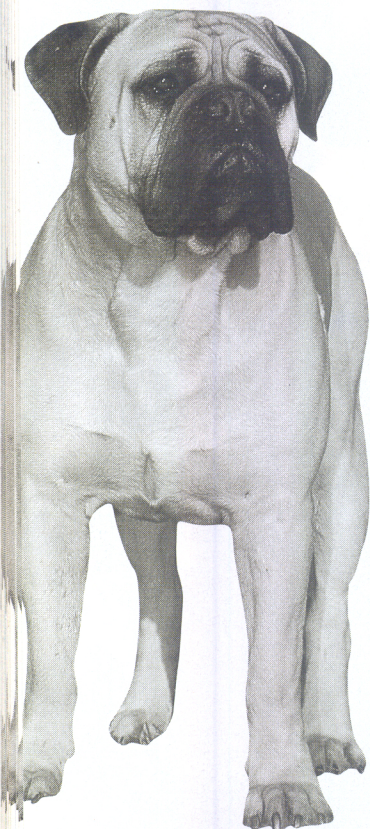
E indudablemente también es necesario que los padres sepan educar correctamente a sus hijos para que se comporten de manera adecuada con el animal, haciéndoles comprender que no se trata de un juguete, sino de un ser vivo que siente y padece igual que ellos mismos. Si los adultos son capaces de enfatizar el sentido de respeto mutuo entre los niños y el perro la relación que se establezca entre toda la familia será de todo punto excepcional, máxime porque el Bullmastiff es un perro eminentemente familiar, dócil y cariñoso, extraordinariamente sensible, que se desenvuelve a las mil maravillas dentro y fuera de casa y que disfruta siendo eso que antes apuntaba: un «compañero protector».

Ni que decir tiene que esos mismos rasgos de su carácter son los que le hacen ser un animal extremadamente cuidadoso con su convivencia diaria o puntual con las personas mayores y con aquellas otras que sufren algún tipo de discapacidad tanto física como psíquica.

CON LOS MAS DEBILES

Precisamente por ello los Bullmastiff se han mostrado excelentes en la consecución de «tareas» que hasta hace pocos años parecían exclusivas de algunas razas de pastoreo o de los conocidos Retrievers. De hecho, en la actualidad y desde hace ya más de quince años, esta raza está siendo utilizada con gran éxito y de forma muy destacada en la «terapia asistida por animales», y también en tareas de «salvamento y rescate» no sólo en los Estados Unidos, sino también en la lejana Australia, o mucho más cerca de nosotros, en la propia Gran Bretaña, en Francia, Italia, Escandinavia, etc.

Los primeros en darse cuenta de que las ►



especiales características –sobre todo su extraordinaria sensibilidad– del Bullmastiff le hacían inmejorable para estas labores, aun a pesar de su enorme tamaño, volumen y peso, fueron los norteamericanos y programas de la relevancia de «Therapy Dogs International» o la «Delta Society», entre otros, comenzaron a utilizar Bullmastiffs para la terapia en los años ochenta. Posteriormente en Inglaterra otras asociaciones, como PAT (Pet Assisted Therapy) o CHATA (Children in Hospital and Animal Therapy Association) hicieron lo propio, por cuanto la raza se ha mostrado especialmente útil en los programas que se llevan a cabo tanto allende los mares como en Europa, especializándose principalmente en la atención de enfermos de alzheimer y demencia senil, atrofia muscular progresiva, autismo, cáncer, esclerosis múltiple, espina bífida, esquizofrenia, SIDA, síndrome

un ataque en un epiléptico o en un diabético con lo que el enfermo tiene tiempo de automedicarse y superar en mejores condiciones la crisis.

Especial mención merece igualmente el hecho de que en la actualidad en los Estados Unidos, en un programa piloto de entrenamiento de perros para detectar distintos tipos de cáncer en humanos mediante el olfato, se hayan incluido varios ejemplares de esta raza.

SALVAMENTO Y RESCATE

Finalmente cabe destacar que el Bullmastiff también se está mostrando especialmente útil en labores de salvamento y rescate: SAR (Search and Rescue), por cuanto resultan especialmente apreciados –debido a su innata y muy desarrollada capacidad olfativa y a su especial sensibilidad y cualidades para el rastreo– para la localización de niños y de excursionistas perdidos, localización de ahogados, localización de cadáveres, localización de siniestrados en edificios derrumbados tras una explosión o una catástrofe natural.

Sin embargo, todo hay que decirlo, resulta imposible encontrar ejemplares de esta raza sirviendo como perros-policía en cometidos puros de ataque, tanto en labores civiles como militares, y ello dado que el adiestramiento para entrarle al ser humano en otra forma que no sea derribar y sujetar resulta imposible. A lo largo de los años ha quedado perfectamente claro que al Bullmastiff no se le puede enseñar «a matar» cumpliendo una orden de mando porque ese instinto no lo tiene.

CHRISTINA DE LIMA-NETTO
(Castro-Castalia Bullmastiff)

Los Bullmastiff están siendo utilizados en programas de visitas a cárceles y centros de reinserción con gran éxito

me de Down y otras deficiencias psíquicas, terminales...

Y no sólo eso, sino que, además, están siendo igualmente empleados con rotundo éxito en programas de visitas diarias o semanales a cárceles y centros de reinserción social para jóvenes «difíciles», casas de reposo, centros de día para la atención y/o rehabilitación de ancianos, centros de tratamiento del dolor, escuelas de aprendizaje especial, escuelas-taller para niños y adultos disminuidos psíquicos, residencias de ancianos, psiquiátricos...

Por si todo esto fuera poco son muchos los casos en los que los Bullmastiff se han mostrado y se muestran igualmente útiles en el día a día en el seno de sus propias familias, habiendo sido especialmente adiestrados para ser los oídos de un sordo, ser las manos de un paraplégico o de cualquier persona que por el motivo que sea está confinada a una silla de ruedas o a dos muletas, detectar con la suficiente antela-

Mi experiencia

empecé la cría de Bullmastiff el año 1993, o sea desde hace relativamente poco tiempo, y me he caracterizado por criar con líneas americanas.

El escoger líneas americanas fue debido ►